

Los precios del petróleo y la secular tragedia venezolana

LUIS E. GIUSTI L.

Estamos retrocediendo aceleradamente a la figura del petroestado. El creciente centralismo oficial sumado a una separación de poderes cada vez más tenue, el aumento desmesurado del gasto fiscal alimentado por elevados ingresos petroleros y esa desesperada lucha por altos precios petroleros, constituyen claras indicaciones de ese retroceso.

En estos momentos la OPEP enfrenta una complicada situación, caracterizada por la combinación de menor volumen de demanda y menores precios. En las pasadas dos semanas ha quedado claro que no es mucho lo que la organización puede hacer para cambiar las cosas. El enfoque tradicional de la OPEP de observar sistemáticamente los fundamentos del mercado —oferta, demanda e inventarios— para eventualmente hacer recortes de producción destinados a aumentar los precios, se ha visto sacudido por la evolución política y económica ocurrida como consecuencia de los ataques terroristas del pasado 11 de Septiembre. Las poderosas presiones políticas, aunque no explícitas, para que no se agiten más las cosas con recortes de producción, han impedido que la organización de exportadores pueda defender la banda de precios de 22-28 dólares por barril. El riesgo para la OPEP es que la reputación que tan celosamente ha tratado de proteger, de su capacidad para “manejar” en forma prudente el mercado, se está resquebrajando cada día que pasa sin acciones concretas para ubicarse de nuevo en el tan pregonado objetivo de precios. El umbral de activación del mecanismo, de 10 días hábiles por debajo de 22 dólares por barril, piso de la banda, se cumplió el pasado 8 de Octubre y la OPEP no ha actuado. La opinión generalizada es que la banda de precios es muy alta, y en particular, demasiado amplia para poderla defender. Hasta varios de sus proponentes originales han venido cuestio-

nando su utilidad, no solamente en lo relativo a precios, sino a la pérdida de posiciones de mercado por parte de los productores de la organización.

La OPEP no sólo tiene que manejarse en un ambiente de atenuación de la demanda durante el entrante invierno, sino que además tiene que enfrentar un cuantioso incremento de suministro por parte de los productores no-OPEP durante este trimestre y el primer trimestre del próximo año. Durante la segunda mitad de este año han entrado muchos nuevos campos en producción, en especial en el Mar del Norte. Adicionalmente, está restituyéndose la producción a aquellos que tuvieron cierres por mantenimiento en el verano y algunos otros que lograron subsanar problemas técnicos que estaban afectando su eficiencia. El resultado total es que durante este último trimestre del año están entrando 1 millón 200 mil barriles diarios de producción no-OPEP y en el primer trimestre del 2002 entrarán 200 mil barriles por día más. Además, es bien sabido que los productores de la OPEP están excediendo el techo de producción comprometido de 23,2 millones de barriles por día, en alrededor de 1 millón 500 mil barriles por día. Aunque se ha venido produciendo el tradicional intercambio de acusaciones y negaciones, los mayores violadores han sido Irán y Arabia Saudita, y en ese sentido, vale la pena observar que son precisamente éstos los productores que tienen mayor capacidad excedente.

Por el lado de la demanda, se anticipa que varios factores, en parte debidos a incertidumbre política, seguirán deprimiendo los requerimientos de petróleo durante el resto del año y muy probablemente se traducirán en que el próximo año no haya crecimiento de la demanda petrolera. Típicamente la demanda aumenta entre 1 y 1,8 millones de barriles al entrar el tercer trimestre, 1 entre 1,5 y 2,5 millones de barriles por día al entrar el cuarto trimestre. Sin embargo, este año la demanda se ha mantenido esencialmente constante en el tercer trimestre y se anticipa que aumentará en solamente 1 millón de barriles por día durante el cuarto trimestre.

Indudablemente que ha sido la desaceleración de la economía mundial el factor determinante en la atenuación de la demanda petrolera, situación que se ha visto acentuada por los ataques terroristas y los cambios de hábitos que ellos han traído como consecuencia.

Existe una regla empírica que tiene una precisión aceptable: por cada 1% de declinación en actividad económica, la demanda petrolera se contrae en 0,6%. El año pasado el crecimiento económico mundial estuvo alrededor de 5%, mientras que las últimas revisiones del FMI para este año apuntan hacia 2,5%.

Frente a la situación descrita, al país entero se le transmite una inmensa angustia porque el precio de la cesta petrolera venezolana está en 16,30 dólares por barril. Ya los venezolanos nos sentimos amenazados por la "gran tragedia" que se cierne sobre nosotros, si ese indicador no repunta a por lo menos 22 dólares por barril. El pueblo entero reza porque ocurra algo venido desde el Cielo, que permita que esa tragedia se pueda evitar. El presidente de la República, a manera de saltamontes, viaja por diferentes países productores sin agenda ni pre-acuerdos que justifiquen una movilización de tan alto nivel, reiterando una solicitud desesperada de que se recorte producción a toda costa, para que los precios vuelvan a subir. Nos hemos acostumbrado a pensar que de esa manera volveremos a la "normalidad" ya que el gobierno podrá seguir practicando la caridad en gran escala y solucionar todos los pro-

blemas. Los rezos del país acompañan al Presidente, y más importante aún, el ferviente deseo de todos de que las plegarias hagan que la Providencia se apiade de nosotros y nos envíe mucha renta petrolera.

Evidentemente, estamos retrocediendo aceleradamente a la figura del petroestado. El creciente centralismo oficial sumado a una separación de poderes cada vez más tenue, el aumento desmesurado del gasto fiscal alimentado por elevados ingresos petroleros y esa desesperada, casi irracional, lucha por altos precios petroleros, constituyen claras indicaciones de ese retroceso. Ese cuadro, sumado a la crónica y creciente sobrevaluación de nuestra moneda, la cual propicia un sistemático déficit en la cuenta de capital de la balanza de pagos, las reiteradas promesas a las clases pobres con tinte de caridad pero sin un sustento económico estructural, y el exagerado énfasis en una agenda política cargada de agresividad, que tiende a provocar gran cautela entre los inversionistas, conforman una peligrosa receta para la situación socio-económica en el mediano plazo.

Es imperativo que nuestro país retome el camino del crecimiento económico orgánico, de la desregulación y eliminación de subsidios, del fortalecimiento de la banca, de la apertura al mundo financiero internacional y de la apertura petrolera.

Reflexionar sobre la política petrolera

El nuevo ciclo del mercado petrolero que actualmente vive el mundo, nos obliga a reflexionar acerca de lo que estamos haciendo con nuestra política petrolera. No podemos hacer depender la estabilidad económica de nuestro país de reacciones espasmódicas y de la posible efectividad de súbitas y aceleradas acciones, mientras nuestro pueblo espera en ascuas temiendo por su destino inmediato. Si queremos utilizar eficientemente nuestro petróleo como plataforma económica, tenemos que re-emprender el camino del crecimiento, la expansión y la apertura de nuestra industria petrolera. Arabia Saudita, Irán y varios otros productores importantes, están demostrando como se puede armonizar su viabilidad económi-

ca en el corto plazo con un hábil manejo de las relaciones internacionales que les garantice estabilidad política.

Al mismo tiempo, instrumentan estrategias que les aseguran las capacidades requeridas para expandir sus industrias petroleras sin limitaciones. Entretanto, nosotros en Venezuela parecemos marchar en dirección contraria. El discurso contra el "mundo unipolar" y la tendencia a abrazar cuanto reducto anti-globalización aparezca, parecen comprometer todos nuestros esfuerzos. Además damos señales contradictorias a los inversionistas y nos perdemos ante la falsa escogencia entre OPEP y la expansión y apertura de nuestra industria petrolera. El mundo de hoy es unipolar militarmente, pero no lo es políticamente y mucho menos económicamente. Nuestro reto futuro no es militar sino socio-económico y la expansión de nuestra industria petrolera es pieza fundamental del desarrollo necesario para mejorar la calidad de vida de todos los venezolanos. Esa expansión tiene que llevarse a cabo entendiendo que nuestras prioridades están en este hemisferio y que nuestro principal mercado está en los Estados Unidos.

En el juego petrolero internacional, la OPEP bien utilizada puede ser un factor coadyuvante para nuestro desarrollo, pero de la manera como la entiende la actual administración, se ha ido convirtiendo en un obstáculo y peor aún, en un lastre que progresivamente erosiona nuestra estructura productiva.

LUIS E. GIUSTI L.
DIRECTOR-ASESOR DEL CSIS
EXPRESIDENTE DE PDVSA

Si queremos utilizar eficientemente nuestro petróleo como plataforma económica, tenemos que re-emprender el camino del crecimiento, la expansión y la apertura de nuestra industria petrolera.